

producción intelectual sus famosos comentarios o «Notules», su crónica de «Historia general del Derecho y de las Instituciones» en la *Revue historique de droit français et étranger*, publicación de la que entró a formar parte de su comité de dirección en 1962, compartiéndolo con Roger Grand, Gabriel Le Bras, Pierre Petot, Georges Daux, Henri Lévy-Bruhl, F. Joüon des Longrais, Charles Perrat y P. C. Timbal.

En 1989 se le dedicó una miscelánea de trabajos en su homenaje, bajo el rótulo de la entonces emergente en Francia, «Historia del Derecho Social».

El funeral se celebró el 18 de noviembre de 1999, en la iglesia de St. Étienne-du-Mont, de París, presidido por su viuda Thérèse y sus hijos Jean-Marie, Cécile y Bruno. Su desaparición del mundo de los vivos se produjo en la misma fecha que la de la historiadora y etnóloga Germaine Dieterlen, a quien también debemos trabajos importantísimos de antropología cultural y jurídica.

MANUEL J. PELÁEZ

JOSÉ MANUEL SEGURA MORALES

Nos llega la noticia de que ha fallecido José Manuel Segura Morales, nuestro compañero en la tarea docente. Ha marchado tan discreto como vivió. Pero el *Anuario* quiere recordarle. Tenemos la satisfacción de haberle rendido un homenaje bien merecido a propósito de su jubilación, después de la cual sólo rompió el silencio más para agradecer el que con este motivo se hubiera recordado a su buen padre, Segura Soriano, tan estimado por los que fueron nuestros maestros. Tras un largo servicio, primero como ayudante de prácticas y luego como profesor adjunto en la cátedra poseída sucesivamente por Galo Sánchez y Juan Manzano, una reforma afortunada le permitió acceder a la deseada cátedra como profesor titular, en la que pudo desplegar su personalidad forjada en la lectura y en la conversación con los grandes maestros que nos precedieron. Adscrito al digno grupo de los ágrafos, tal vez por no encontrar el enérgico puño de un Sánchez Albornoz, que supo arrancar páginas imperecederas, más preciosas aún por su rareza, a un Díez Canseco o un Galo Sánchez, debemos contentarnos con el recuerdo de su palabra fina, aguda, suavemente crítica, y con el eco de su enseñanza que durará a través de miles de alumnos, y del que hemos recogido algunos testimonios. La dignidad y la prestancia de su figura académica, inalterable, como inmune a los años, siempre en la Universidad de Madrid, desde su juventud, sin perder el acento de su Granada, emergen entre la oposiciones y los traslados. La puntualidad en la clase y el respeto absoluto que ganó sin esfuerzo encierran una riqueza misteriosa.

R. G.